

Siguiendo el lema pastoral del año 2008 de la Arquidiócesis de Córdoba: “Con Jesús salimos, acortamos distancias... nos encontramos”, planteamos el siguiente subsidio como herramienta de profundización y formación pastoral para la tarea que venimos desarrollando en las distintas áreas de la CAAM.

Los subsidios tomarán como eje el itinerario que propone Aparecida como modelo de proceso personal y comunitario para ser y hacer discípulos misioneros de Jesucristo. El itinerario tiene 5 etapas que se compenentran íntimamente y se alimentan entre sí: encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión.

DISCIPULADO

Textos iluminadores

“Se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no ha dejado de dedicar sus energías a esa tarea” (*Catechesi Tradendae 1*)

“El objeto esencial y primordial de la catequesis es, empleando una expresión muy familiar a San Pablo y a la teología contemporánea, ‘el Misterio de Cristo’. Catequizar es, en cierto modo, llevar a uno a escrutar ese Misterio en toda su dimensión: ‘Iluminar a todos acerca de la dispensación del misterio... comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios’” (*Catechesi Tradendae 5*)

“Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión” (*Documento de Aparecida 289*)

“El fin último de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo, para que así pueda reconocer la acción del Espíritu Santo, del cual proviene el don de la vida nueva en Cristo. La catequesis no debe omitir, sino iluminar realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más justa y solidaria, las luchas por la construcción de la paz” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 529*)

“En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca. Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: ‘Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado’ (Jn 7, 16)” (*Catecismo de la Iglesia Católica 427*)

“Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. ‘La participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad’” (*Catecismo de la Iglesia Católica 1212*)

“Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un catecumenado postbautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis” (*Catecismo de la Iglesia Católica 1231*)

“La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor” (*Catecismo de la Iglesia Católica 1322*)

“Asumir esta iniciación cristiana exige no sólo una renovación de modalidad catequística de la parroquia. Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida” (*Documento de Aparecida 294*)

Para meditar: Ef. 1, 13-14

- ¿Cuáles son los espacios donde oigo la Palabra de Dios? ¿Qué momentos tengo para orar con la Palabra, para estudiar la Palabra y para proclamar la Palabra?
- El Espíritu Santo nos ha marcado con un sello en el Bautismo. ¿Somos concientes de ese sello? ¿Hacemos ver nuestro sello entre los hombres?
- El sello del Espíritu es el anticipo de nuestra herencia, es la garantía de la vida eterna. ¿Se puede comenzar a vivir esa vida aquí? ¿Cómo podemos hacer catequesis de la esperanza? ¿Cómo predicamos a los hombres y mujeres esa esperanza?